BIOGRAFIA

DEL

CORONEL DE LA INDEPENDENCIA

FELIPE MAURICIO MARTIN,

ESCRITA PARA EL "PAPEL PERIODICO DE BOGOTA"

POR

ANJEL MARIA GALAN.

BOGOTA,

IMPRENTA A CARGO DE H. ANDRADE.

1882.

©Biblioteca Nacional de Colombia

A LOS SEÑORES DOCTORES

CARLOS I GUILLERMO MARTIN,

hijos de aquel que fué por mucho tiempo compañero inseparable del "bravo de los bravos de Colombia," i a quien sus compañeros de armas llamaron EL PRECLARO CORONEL FELIPE MAURICIO MARTIN, *dedica este trabajo, como una muestra de estimacion por ellos i de respeto por la memoria de su padre,*

El Autor.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Imp. a cargo de H. Andrade, Plaza de Santander.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Felipe S. Martin

TOMADO DE UN RETRATO DE 1823.

©Biblioteca Nacional de Colombia

EL CORONEL DE LA INDEPENDENCIA

FELIPE MAURICIO MARTIN.

Corria el mes de marzo de 1806.

El Jeneral Francisco Miranda, de imperecedera memoria para Colombia,—hombre que habia ganado sus grados militares al servicio de la República francesa, concurriendo como segundo Jefe del ejército de Dumouriez a las batallas de Valmy i Jemmapes, en 1792, i a la conquista que ese ejército hizo de toda la Béljica, campaña en la cual tuvo el Jeneral Miranda a sus órdenes, como subalterno, al príncipe frances Luis Felipe de Orleans, que fué Rei de Francia en 1830; ese Jefe valeroso, de reputacion europea, que fué mas tarde favorito de la Emperatriz de Rusia, Catalina II,—con una corbeta i dos goletas mercantes,—compradas por él en la isla de Santo Domingo,—acompañado de 200 hombres por todo ejército,—zarpaba de uno de los puertos de aquella isla con rumbo a las playas de Ocumare. Hacia largo tiempo que alimentaba la idea de in-

©Biblioteca Nacional de Colombia

dependizar a Venezuela, su patria, de la dominacion española; habia renunciado en Europa alta posicion e inmensas comodidades por realizar ese pensamiento, i venia, con tan escasos elementos pero con el valor i la fe que inspiran las grandes causas, a emprender tan grande obra.

Uno de esos 200 compañeros de Miranda era un jóven voluntario, de oríjen polaco, miembro de una respetable i rica familia que habia perecido toda en los últimos movimientos convulsivos que ejecutó la Polonia, bajo las banderas de Kosciusko, por conservar su integridad i su independencia, condiciones que, despues de una larga i heróica lucha, perdió difinitivamente en 1795, yendo sus jirones a formar parte de la Rusia, el Austria i la Prusia.

Ese jóven voluntario se llamaba Felipe Mauricio Martin, i traia consigo la gloria de haber concurrido en el año anterior, como Subteniente de la marina inglesa, a la batalla de Trafalgar.

No venia, como un aventurero, a buscar fortuna poniendo su vida i su valor al servicio de una causa cualquiera: si los honores i la fortuna hubieran sido su aspiracion, la Inglaterra se los habria dado como a compañero de Nelson en Trafalgar, o los hubiera buscado a la sombra de las banderas españolas, que podian procurarlos mas facilmente. Él, que, al calor del hogar, se habia alimentado, en los pristinos años de su vida, con los recuerdos amargos de las dos primeras desmembraciones de la Polonia, i con las tradiciones ardientes de amor i entusiasmo por la independencia política; él, que, desde Inglaterra donde se educaba, habia visto desgarrar la bandera de su patria a las águilas moscovitas, i desaparecer a la Polonia de la lista de las naciones; él, que, no obstante su vigor de espíritu, habia llorado la pérdida de su patria, su hogar deshecho, su familia aniquilida por tres potencias coligadas para arrebatarle todo eso,–abandonaba el antiguo continente i su grado en la marina de una poderosa nacion que recompensa bien a sus servidores, para venir a buscar en América una patria, una familia i un hogar.

Aquella era la primera espedicion que se dirijia sobre el continente americano, animada por el amor a la independencia de los pueblos; aquel puñado de hombres animosos venia a ofrendar su

©Biblioteca Nacional de Colombia

vida i su sangre por redimir de la esclavitud a millares de infelices americanos, que jemian bajo el despotismo mas feroz, empleado sobre ellos por una nacion a la cual se llamaba *la madre patria!*

El Capitan jeneral, representante del Gobierno español en Venezuela, habia tenido aviso de que se aprestaba la espedicion mencionada, i al acercarse ésta a las costas de Ocumare fué acometida por dos bergantines de guerra que Vasconcélos tenia preparados. Reñido fué el combate; pero con elementos tan desiguales el éxito no podia ser dudoso. Miranda fué vencido, apresadas sus dos goletas, i él huyó con unos pocos de sus heróicos compañeros a la isla de Trinidad. Entre esos compañeros de Miranda que se salvaron en la corbeta, iba el jóven Felipe Mauricio Martin; i la historia no ha tenido una pájina para conservar el nombre de esos hombres abnegados que dispararon los primeros tiros en favor de la independencia de Colombia: olvidó a los que murieron en aquel combate naval; a los que cayeron prisioneros i que castigó despues el Capitan jeneral con la muerte o el presidio, i a los que se refujiaron en Trinidad!

Cinco meses despues, Miranda, con quince buques de diversas clases, tripulados por 500 hombres, entre los cuales venia el jóven Martin, se presentaba de nuevo delante de Coro, en demanda de la emancipacion de su patria. Venció un cuerpo de 1500 hombres que se le presentó; pero no hallando cooperacion para su empresa en el espíritu de los pueblos, por ser estranjeros en su mayor número los soldados que traia, se reembarcó con rumbo a Trinidad, i de allí para Europa a esperar tiempos mejores.

El jóven Martin no siguió a Miranda a Europa: permaneció en Trinidad esperando mas de cerca la oportunidad de nuevos esfuerzos, i trabajando por apresurar el momento de los sacrificios. Muchas escaseces, muchas penalidades tuvo que soportar al principio asilado en país estranjero i sin bienes de fortuna; pero nada pudo vencer su constancia. Se dedicó al comercio para subvenir a sus necesidades, i su intelijencia, su actividad i su honradez le dieron algun capital i mucho crédito, que puso despues integramente al servicio de la causa de la independencia que lo trajo a América. En un viaje que hizo mas tarde a la isla de Curazao, conoció allí a Ma-

©Biblioteca Nacional de Colombia

nuel Piar, jóven intelijente, activo, valeroso, que poseia todas las dotes necesarias para ser un notable Jeneral, i a quien entusiasmaba tambien el pensamiento de luchar por la independencia de América. Desde entónces MARTIN i Piar quedaron ligados por una estrecha amistad.

Pasaron tres años sin que se presentara la oportunidad deseada. Llegó al fin el año de 1810 en que, creada la Junta Suprema de Carácas i sostenida por la enérjica conducta i el prestijio del Canónigo doctor José Cortés Madariaga, desconoció la autoridad del Capitan jeneral Empáran i asumió las funciones del Gobierno de Venezuela. A fines de este año se presentaron en Carácas, procedentes de Europa, el Jeneral Miranda i el coronel Simon Bolívar. Al tener noticia de este hecho, el jóven MARTIN juzgó llegado el momento tan largo tiempo esperado, i se apresuró a ponerse a las órdenes de esos dos grandes campeones de la independencia americana.

El mayor número de las provincias de Venezuela habia secundado el movimiento iniciado por la Junta Suprema; pero un comisionado réjio, Cortabarría, que habia llegado a mediados del año i cuya intervencion en los asuntos del continente se rechazó por los patriotas, atizaba desde Puerto-Rico la insurreccion contra la Junta. La reaccion prendió con fuerza, i fué preciso atender a ella en todas partes. Principió en la provincia de Coro i siguió en las del Oriente: no era posible que un pueblo acostumbrado por 300 años al respeto por *su amo el Rei*, abandonara en poco tiempo sus inveteradas tradiciones, i la reaccion halló partidarios en todas direcciones.

Pero la Junta, compuesta de hombres prominentes, sabia atender a todo: a dar a Venezuela una organizacion pública regular; a crear recursos para atender a las necesidades del Gobierno; a fomentar en el espíritu de los pueblos el amor a la independencia, i a organizar i equipar ejércitos para destruir los que la reaccion levantaba en casi todas las provincias del litoral. Ademas, el Jeneral Miranda, con todas las glorias i el prestijio de su antigua reputacion militar, estaba allí, para llevar a todas partes los batallones republicanos, a las órdenes de Jefes como Bolívar, Rívas,

©Biblioteca Nacional de Colombia

Toro, Mariño i otros que hacian sus primeras armas en 1811, i que debian llegar a ser famosos adalides.

En aquel año se reunió el primer Congreso de Venezuela, que proclamó la independencia absoluta i organizó la República bajo la forma federal.–Ocupada poco despues la ciudad de Valencia por tropas españolas, el Jeneral Miranda marchó sobre ella con un cuerpo de ejército en que iban como Jefe el Coronel Bolívar i como capitan el jóven MARTIN; i despues de dos sangrientos ataques, en que tuvo 800 muertos i 1500 heridos, rindió la ciudad, tomando prisioneros a sus últimos defensores.

Mas luego, destinado el cuerpo en que servia el Capitan MARTIN a la defensa de las provincias orientales Cumaná i Guayana, permaneció en ellas a órdenes del Coronel Villapol, librando combates de sucesos varios casi dia por dia, hasta que, a mediados de 1812 i por consecuencia de la desgraciada capitulacion de Miranda con Monteverde, firmada en San Mateo el 15 de julio, volvió a ser dominado todo el pais por los bárbaros ajentes del Gobierno español. Entónces, desconfiando los patriotas del ejército de Cumaná de las promesas de perdon i olvido consignadas en la capitulacion,–desconfianzas que Monteverde i el tiempo justificaron, pues la capitulacion fué violada, Miranda aprisionado i llevado a morir en la Carraca de Cadiz, i los patriotas perseguidos i fusilados,–el Capitan MARTIN se retiró con 44 jefes i oficiales de aquel ejército al islote de Chacachacare, cercano a la isla inglesa de Trinidad. Entre esos 45 emigrados patriotas, jóvenes casi todos, iban Mariño, Piar, los dos Bermúdez,–Francisco i Bernardo,–Valdez, Azcúe, Armario i otros que debian legar a la historia su heróica fama.

Mas, no obtante el carácter ardiente de aquellos hombres i su amor por la independencia de Venezuela, estaban por aquel tiempo condenados a una completa inaccion. En vista de esta situacion i en fuerza tambien de su entusiasmo por la independencia de Colombia, el capitan MARTIN se dirijió poco despues a la isla de Curazao, en donde se reunió con los coroneles Bolívar, Rívas i Campománes, los dos Carabaños, Arévalo i otros valientes venezolanos salvados como él de las promesas de olvido de Monteverde. Todos se embarcaron inmediatamente para Cartajena, ciudad ocupada por

©Biblioteca Nacional de Colombia

los patriotas de Nueva Granada, a donde llegaron en los primeros dias de octubre, mui oportunamente para reanimar el espíritu público que decaia visiblemente en aquellos momentos.

Campománes fué destinado por el Gobierno de Cartajena, que presidia entónces el señor Toríces, a someter las sabanas de Corozal, con una columna de 600 hombres; los Carabaños a rendir el fuerte de Zispata, i Bolívar a despejar el rio Magdalena ocupado hasta el Banco por los españoles. Prodijios de valor hicieron, venciendo a los enemigos en todas partes, Campománes en Mancomojan i Oveja; los Carabaños en el Sinú, i Bolívar en Tenerife, el Banco i Chiriguaná. Tiempos hermosos aquellos, en los cuales, sin distincion de nacionalidades, los venezolanos nos traian sus esfuerzos, su valor i su sangre para fecundar el suelo granadino estirpando la simiente de estraña dominacion, i en cambio iban a hacer lo mismo en Bárbula i San Mateo Ricaurte, Jirardot, D' Eluyar, Paris, Ortega, Vélez, Maza, i tantos otros!

El capitan Martin, como sus compañeros, entró en servicio desde su llegada a Cartajena, como oficial de caballería,–que era i fué siempre su arma predilecta; pero no pudo en esa vez acompañar en su espedicion a ninguno de aquellos tres Jefes, porque el Gobierno de Cartajena, que necesitaba preverlo todo i atender a todo, lo llamó a principios de noviembre del lado de Campománes con quien iba, para encargarlo de la importante comision de pasar a las islas de Jamaica i Santo Domingo a conseguir i enviar buques, armamento i otros elementos de guerra con qué equipar i movilizar ejércitos para atacar a Santamarta, ocupada entónces por fuerzas españolas, i para defender mas tarde a Cartajena. Admirablemente desempeñó el Capitan Martin esa comision, al decir de testigos presenciales cuyos certificados tenemos a la vista: envió a Cartajena un bergantin i dos goletas para la escuadrilla; víveres, armamento, municiones, i vestuarios; todo lo cual fué de inmensa utilidad para el sostenimiento i continuacion de esa guerra que será siempre el timbre mas glorioso para Colombia.

El Coronel Labatut, al servicio entónces del Gobierno de Cartajena, despues de vencer a los españoles con 500 hombres, en combates que les dió en Sitionuevo, el Palmar, Sitioviejo i Guáima-

©Biblioteca Nacional de Colombia

ro, en el mes de noviembre, atacó i rindió a Santamarta en los primeros dias de enero de 1813; pero, militar sin hidalguía i aventurero ávido de hacer fortuna, como dicen los historiadores, se entregó de allí en adelante a varios escesos i a enriquecerse por medios reprobados, exasperando a los habitantes de Santamarta hasta el punto de hacer desear, aun a los mismos partidarios de la independencia, la vuelta del réjimen español. Tales procedimientos produjeron el efecto que era natural: la ciudad de Santamarta i los indíjenas de los pueblos inmediatos de Bonda i Mamatoco se insurreccionaron el 5 de marzo, i, armados de cualquier modo, corrieron a la plaza protestando a gritos contra su opresor. Acobardado Labatut, recojió prontamente los productos de sus depredaciones i se embarcó para Cartajena, abandonando en la ciudad los 500 hombres que lo acompañaban, los cuales cayeron todos prisioneros de los que proclamaron la causa del Rei.

Al dia siguiente se presentó a la vista de la ciudad una goleta que se dirijia al puerto tranquilamente, en la confianza de que la plaza estaba ocupada por Labatut. Era una goleta de propiedad del Capitan MARTIN, en que éste regresaba de Santo Domingo, i que venia a traer refuerzos a Santamarta con armamento, víveres i 65 hombres que habia podido enganchar, asociándolos a la causa que él defendia. La goleta entró al puerto; pero cambiado el Gobierno el dia anterior, el Capitan MARTIN i sus conpañeros fueron aprehendidos i reducidos a prision por los realistas, dueños de la plaza, habiéndose querido hasta asesinarlo, de lo cual lo favoreció el Teniente coronel de milicias señor Antonio Tórres, que como Representante al Congreso de Colombia en 1823 certificó sobre la verdad de estos hechos. El Capitan MARTIN perdió la goleta i todo lo que en ella traia: fué despojado hasta de su ropa de uso i reducido a la cárcel pública, de la cual se le trasladó al castillo del Morro con los Jefes i oficiales de la columna abandonada por Labatut, i con los compañeros mas notables que trajo de Santo Domingo, víctimas todos de los odios que habia encendido la infame conducta de aquel Jefe.

Eran 35 los prisioneros del Morro.

Largos meses de armagura i sufrimientos pasaron esos pa-

©Biblioteca Nacional de Colombia

triotas encerrados en aquel castillo, desnudos casi i escasamente alimentados por la caridad de algunas almas jenerosas, a quienes dolia dejarlos morir de hambre, pues el Gobierno de la provincia nada les suministraba. El Gobierno de Cartajena organizó i envió dos espediciones sucesivas para someter a Santamarta: una a principios de mayo a órdenes del Coronel Chatillon i del mismo Presidente Toríces, i otra en agosto al mando del Labatut que habia entregado la ciudad cinco meses ántes; mas, no obstante los recursos que se emplearon i la heroicidad con que se lidió, el suceso no favoreció a los patriotas, que fueron derrotados en Papáres, rechazados en un ataque al Morro i vencidos en la Ciénaga i el Cármen, con pérdida de muchos elementos de guerra. Por fortuna para los prisioneros del Morro, la guerra no habia tomado todavía el carácter de ferocidad que le imprimieron poco despues Monteverde, Moráles, Zuazola, Bóves i otros jefes españoles baldon de la humanidad, cuya conducta obligó al Jeneral Bolívar a hacer, por represalia, la declaratoria de *guerra a muerte*, conforme a la cual no se daba cuartel a nadie por ninguna de las dos partes: terrible necesidad que impusieron a los patriotas los hombres que asesinaban poblaciones enteras, sin distincion de sexos ni edades, porque no les eran adictas, o les cortaban las orejas para que sirvieran de escarapela a los soldados de sus batallones!

En una de esas largas noches de angustia en que, hambrientos, sin abrigo i atormentados por la sed, pensaban los prisioneros cuándo vendria la muerte a poner término a sus sufrimientos,—pues de los esfuerzos del Gobierno de Cartajena no podian ya esperar su libertad,—por uno de esos movimientos de las almas de elevado temple, juraron esos hombres solemnemente que si alguno de ellos lograba escaparse de la prision, emplearia todos los medios posibles para salvar a sus compañeros aun sacrificándose en la demanda. Espresion del último aliento de una esperanza que todos creian no podria realizarse sino por la intervencion de la Providencia!

Pero esta intervencion se presentó al fin.

Desde el 20 de abril de 1813 mandaba en Santamarta, como Gobernador de la provincia nombrado por la Rejencia de Cádiz, el

©Biblioteca Nacional de Colombia

Coronel don Pedro Rŭiz de Pórras, Jefe antiguo, intelijente, activo i valeroso; i poco despues,—el 30 de mayo,—llegó el Mariscal de campo don Francisco Montalvo, nombrado por la misma Rejencia Capitan jeneral de Nueva Granada i de las provincias de Venezuela, para dar unidad de accion i fuerza a su Gobierno. Bajo la direccion de esos dos ajentes del Gobierno español, habian sido rechazadas i vencidas las dos espediciones que el de Cartajena envió contra Santamarta, a órdenes de Chatillon i Labatut, en mayo i agosto de aquel año. Posteriormente las fuerzas de Cartajena intentaron otros ataques, en los cuales fueron igualmente desgraciadas en Jagua, Pivijai, San Antonio i otros puntos.

A principios del año de 1814 la escuadrilla de Cartajena dominaba la ciénaga de Santamarta, a tiempo que el Gobierno de esta provincia no tenia escuadrilla que oponerle. Propusiéronse Montalvo i Pórras construir buques en el pueblo de San Juan, para arrojar de la ciénaga la escuadrilla de Cartajena, i dedicaron a esta empresa todos sus esfuerzos i su atencion. En medio de estos preparativos la situacion de Santamarta era tranquila, cuanto podia serlo en momentos en que la guerra empezaba ya a hacerse con encarnizamiento por ambas partes.

Eran las 7 de la noche del 29 de enero. En el puerto estaba anclada una goleta cuya tripulacion, encontrando remoto el peligro de un ataque por el mar, descansaba desapercibida en las casas de la poblacion. En el castillo del Morro la guardia tenia por jefe un oficial inglés, que se habia puesto al servicio de los españoles i que hablaba el idioma del pais con dificultad, como le sucedia al Capitan Martin. Acercóse éste, por casualidad, al centinela que los prisioneros patriotas tenian a la puerta de su calabozo, i le dirijió la palabra para preguntarle cualquier cosa. Confundiéndolo el centinela con el Capitan de la guardia, le hizo los honores del caso echando el arma al hombro. El Capitan Martin, que comprendió en el acto la equivocacion, se dirijió al centinela como jefe de la guardia; le ordenó que custodiara con celo a los prisioneros, i siguió hácia afuera. Embarcóse en una lancha que habia al pié del castillo, i se dirijió en ella a Santamarta a favor de la oscuridad. Allí habia permanecido en los once meses anteriores, viviendo de

©Biblioteca Nacional de Colombia

limosna, el negro criado que acompañó siempre al Capitan MARTIN, i que estaba en comunicacion con unos pocos de los marineros que MARTIN trajo de Santo Domingo: aquellos hombres habian vivido, como él i su criado, de la caridad pública, i por no ser personas importantes los habian dejado en libertad los españoles. El Capitan MARTIN reunió esos hombres, que no pasaban de diez; tomó la goleta anclada en el puerto; se embarcó en ella i se dirijió al Morro; sorprendió la guardia, la atacó i la rindió; libertó a sus compañeros de infortunio; encerró al comandante del fuerte, i, llevándose en la goleta 40 soldados de los que los custodiaban, se dirijió a Cartajena, a donde llegó algunos dias despues a presentar al señor Toríces la llave del castillo del Morro, la goleta, sus 34 compañeros de cautiverio i los 40 soldados prisioneros.

Este hecho supremamente heróico,—que entónces fué conocido de todos los valerosos defensores de Cartajena, i hoi olvidado por la historia,—le valió al Capitan MARTIN el ser ascendido por el Gobierno de Cartajena a Teniente-Coronel efectivo de caballería, "con aprobacion del Congreso granadino," segun las espresiones de un testigo presencial; i ademas el que sus 34 compañeros libertados del Morro por su audacia i su valor, le obsequiaran mas tarde, en muestra de gratitud, un pupitre de plata macisa que la familia conservó por largo tiempo. I no nos cansaremos de lamentarlo: la historia ha guardado silencio sobre aquel hecho portentoso, ejecutado por doce estranjeros a quienes movia la voluntad de un hombre que habia consagrado su vida al servicio de la independencia desde 1806, i que no lo abandonó hasta que, asegurada ésta i acribillado de heridas, pidió su retiro en 1823, para descansar de las fatigas de tan larga lucha i atender a su salud!

Desde entónces el Comandante MARTIN estuvo incansablemente al servicio del Gobierno de Cartajena en los años de 1814 i 1815. Por desgracia esta Provincia desde 1814 habia estado i continuó dividida por fracciones políticas, infelices manifestaciones del orgullo de unos hombres a los cuales no faltaba patriotismo, pero a

©Biblioteca Nacional de Colombia

quienes impulsaban las ambiciones de dominacion que ciegan e inducen a ejecutar actos incompatibles con la conveniencia de los pueblos, que son las de cada miembro de la sociedad.

Corrian los meses de julio i agosto de 1815. El *pacificador* Morillo habia zarpado de Puerto-Cabello el 12 de julio, i llegado a Santa Marta el 22, con 8,000 soldados veteranos, llevando a sus órdenes como Jefe de la escuadra a don Pascual Enrile i como segundo al famoso brigadier don Tomas Moráles, de funesta recordacion, ajentes todos de Fernando VII, que habia vuelto al trono de España despues de variados acontecimientos. Morillo organizó la campaña contra Cartajena, mandando a Moráles a atravesar el Magdalena por Sitionuevo i dirijirse por tierra hácia Sabanalarga, miéntras él acababa de equipar la escuadra que debia presentarse a bloquear a Cartajena. Al acercarse al pueblo de Santo Tomas, los patriotas que lo ocupaban abandonaron la plaza i se replegaron en direccion a Cartajena. Dejemos hablar ahora al Jeneral Luis Francisco de Rieux en una certificacion que espidió en 20 de julio de 1827, siendo Intendente del Departamento de Cundinamarca: "Hallándome yo, dice, de Comandante jeneral de la línea (del Magdalena) i Jefe del Estado Mayor del ejército de operaciones hasta el año de 15, en que fué preciso que replegase a la plaza, despues de haber ocupado el invasor Morillo las avenidas de la ciudad de Cartajena, destiné a MARTIN, poco ántes de emprender el movimiento, a reconocer la Division española mandada por el Jeneral Moráles, constante de 4,000 hombres i situada en el pueblo de Santo Tomas, lo que verificó con un piquete de la tropa de su mando, hasta introducirse en la poblacion, en momentos en que dicha Division estaba formada para moverse; en consecuencia fué perseguido por la caballería enemiga hasta incorporarse a nuestra tropa, que distaba de aquel lugar el espacio de seis leguas; i en la marcha que, de órden superior, emprendimos hácia la plaza de Cartajena, distante 24 leguas, siendo molestada constantemente nuestra retaguardia, MARTIN, con el escuadron de que era Jefe, protejió diariamente la retirada del ejército, empleando un denuedo i desplegando un comportamiento dignos del militar valeroso amante de la patria, de la gloria i de sus deberes."

©Biblioteca Nacional de Colombia

El 18 de agosto se presentó Morillo con su escuadra a la vista de Cartajena, i desde aquel dia empezó para esa heróica ciudad el sitio que tántos sufrimientos, tánta celebridad i tánta gloria le procuró. Respecto de la conducta que observara el Comandante MARTIN en aquella situacion, dice el mismo Jeneral Rieux en la certificacion citada: "En los 116 dias que duró el sitio de Cartajena, fué MARTIN Comandante del castillo de San José, de donde hizo una salida al pueblo de Santa Ana, en el que el enemigo tenia el depósito de sus víveres, cuyo punto logró sorprender i hacerse a todos los víveres, que sirvieron a mantener la tropa de su mando i fueron útiles tambien para la emigracion, manifestando en todo el tiempo del sitio una conducta siempre firme i siempre caracterizada con el timbre del honor, siendo uno de los 600 hombres estenuados i moribundos que se abrieron paso por medio de las Divisiones marítimas españolas que bloqueaban la plaza, hasta recalar a la isla de Haití, de cuyo punto salió con la espedicion que organizó S. E. el Libertador, i cuyos resultados son bien notorios. El Coronel MARTIN es pues uno de los militares i dignos oficiales que han libertado a Venezuela, i de los más determinados en la libertad de la Nueva Granada."—I el señor José Antonio Macías, Representante por la Provincia de Santa Marta al Congreso de 1833, en certificacion emitida en 25 de abril de aquel año, decia: "Certifico que desde el año pasado de 1813 conocí al Coronel FELIPE MAURICIO MARTIN que, con el grado de Capitan de caballería, regresó a la plaza de Cartajena de la de Santa Marta, donde fué hecho prisionero de los españoles, de cuya prision logró escaparse i mandar una goletica, con la cual sorprendió la batería del Morro, i salvó mas de 30 beneméritos patriotas que jemian en la esclavitud, trayéndose treinta i tantos soldados de los que guarnecian la fortaleza, dejando preso al oficial de la guardia de dicha fortaleza. Esta accion tan intrépida como arriesgada lo hizo acreedor a que el Gobierno del Estado de Cartajena lo hubiera ascendido a Jefe de escuadron, con cuyo carácter sirvió a satisfaccion de sus Jefes en toda la campaña del Magdalena, hasta la época fatal del Jeneral Morillo en el año de 15, en que, despues de haber prestado importantes servicios a la plaza sitiada por aquel

©Biblioteca Nacional de Colombia

enemigo, emigró abriéndose paso por enmedio de la escuadra española que bloqueaba la boca del puerto de Bocachica; que despues de esta época lo he vuelto a tratar de vista i comunicacion, i como en la primera vez, lo he encontrado el mismo de principios, patriotismo i republicanismo, i con tan buen comportamiento en su conducta pública que ha sido merecedor de las mejores consideraciones de sus conciudadanos."

El abandono de la ciudad de Cartajena por sus últimos defensores tuvo lugar el 6 de diciembre. El 7 el brigadier Moráles, Jefe de los castillos de Bocachica, publicó un bando ofreciendo perdon a todos los patriotas que se presentaran. "Confiados en sus promesas, dicen los historiadores, se le presentaron hombres sexajenarios, mujeres i niños, pescadores infelices que ninguna parte podian haber tenido en las ocurrencias políticas. Mandólos degollar en la ribera del mar ese bárbaro azote de la humanidad, hasta el número de 400 personas, incluyendo 4 oficiales patriotas que se habian quedado ocultos, uno de ellos el Mayor Lea."—Estos eran los *pacificadores* que nos mandaba la España en aquella época!...

Una tempestad dispersó los buques en que iban los emigrados, i sólo cuatro pudieron dirijirse unidos hácia la isla de Santo Domingo. En los Cayos encontraron estos patriotas,—por fortuna para no morir de hambre,—al Jeneral Bolívar i a otros venezolanos que trabajaban en organizar una espedicion para invadir de nuevo a Venezuela, en donde gobernaba por ausencia de Morillo el Capitan jeneral interino Moxó, sostenido por 5,000 soldados veteranos. El jenio, la actividad, la decision i el patriotismo de Bolívar apoyados en su crédito, valieron mucho en aquellas circunstancias para conseguir apoyo i recursos del Gobernador de la isla, Petion, que éste le proporcionó por medio de Sutherland, i otros que obtuvo tambien de Brion. La espedicion zarpó al fin el 30 de marzo de 1816, trayendo como Jefes a los Jenerales Bolívar, Piar, Mariño i Mac-Gregor; a los Coroneles Briceño Méndez i Doucoudray; a los Tenientes Coroneles Martin, Anzoátegui i Soublette, a Francisco de P. Vélez i a todos los emigrados que quisieron tomar servicio: por junto 150 Jefes i oficiales, 100 hombres mas i un parque bastante abundante.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Empezó sus hazañas aquel puñado de héroes tomando al abordaje dos buques de guerra españoles que, con otros que huyeron para Cumaná despues de un reñido combate, bloqueaban los puertos de la isla de Margarita, defendida con denuedo por el Jeneral Arismendi. Se dirigió en seguida a Carúpano, de donde despachó Bolívar a Piar para Maturin a organizar fuerzas, i a Mariño para Güiria, con una goleta i cuatro flecheras, a dominar aquella costa. Poco despues, próximo a ser atacado por don Tomas Círes, Gobernador de Cumaná, i animado del pensamiento de abrirse paso a los valles de Aragua de Barcelona, en donde estaban Cedeño, Monágas, Zaraza, Rójas i otros patriotas armados en guerrilla, luchando por la independencia, se dirijió Bolívar con el resto de la escuadrilla al puerto de Ocumare, a donde llegó el 16 de julio. Por una rara coincidencia, aquel mismo dia llegaba a Valencia el sanguinario don Tomas Moráles, enviado desde Ocaña por Morillo para oponerse a los esfuerzos de los patriotas de Venezuela, miéntras él seguia para Santa Fé a pacificar el Nuevo Reino de Granada, haciendo perecer a Cáldas, Tórres, Pombo, los Gutiérrez, Camacho i tántos otros que la clemencia de Fernando VII, anunciada por Morillo desde Cartajena, sacrificó en aras de la patria en las plazas públicas de Bogotá.

Al saber Moráles el desembarco de los patriotas en Ocumare, marchó a buscarlos con la jente que tenia a sus órdenes. Soublette, que ocupaba el puesto avanzado de la Cabrera, se retiró a los Aguacates de donde, depues de un lijero combate, se replegaron los patriotas hácia Ocumare, acampándose a alguna distancia del puerto. El Jeneral Bolívar marchó a Ocumare con el objeto de hacer reembarcar los elementos de guerra, i conforme a un acuerdo anterior de los Jefes, se embarcó para Curazao, quedando el pequeño ejército patriota en las posiciones que ántes ocupaba.

En esta angustiosa situacion no quedaba otro partido a los patriotas que llevar a cabo el plan acordado de emprender marcha hácia los valles de Aragua, a riesgo de ser batidos en cualquier parte por cualquiera de los cuerpos de ejército que los españoles tenian diseminados en el territorio de Venezuela, dominando las poblaciones mas importantes. Emprendieron en efecto la que mas

©Biblioteca Nacional de Colombia

tarde se llamó *la famosa retirada de Ocumare.* Ellos eran tan solo unos pocos; inmensa la distancia que debian recorrer; muchos los peligros que tenian que afrontar; pero estaban allí Mac-Gregor, Soublette, Salom, Anzoátegui, Briceño, Vélez, Figueredo, Leon Tórres, MARTIN i otros muchos de igual temple de alma, para quienes la vida era nada, la independencia de América todo. ¡Qué tiempos i qué hombres!.....

Por unanimidad se designó para primer Jefe a Mac-Gregor, el hombre de quien el historiador venezolano Baralt dice: "Brillante en un dia de batalla, fiel i enérjico, era en cuanto a soldado uno de los mas valerosos de aquellos tiempos, fecundos en ánimos fuertes i elevados." Para segundo Jefe se elijió a Soublette. Así organizados emprendieron la retirada el 15 de junio, por Choroní i Maracay, sosteniendo una serie de combates que cubrieron de gloria a aquellos valientes. En el valle de Onoto encontraron el 18 una columna al mando de Qüero, que los atacó: la vencieron i continuaron su marcha. El 19 llegaron a la Victoria i dispersaron la guarnicion que allí habia. En San Sebastian se encontraron con Rosete que con 300 hombres venia a buscarlos: lo atacaron con denuedo, dispersaron esa fuerza i siguieron adelante. En Chaguarámas tropezaron el 28 de julio con don Tomas García,—el famoso Jefe de "Valencey" en Carabobo,—que los esperaba atrincherado con 300 homdres: los atacaron i, despues de reducirlos a sus últimos atrincheramientos causándoles todo el daño posible, continuaron para el Socorro. El 2 de agosto los alcanzó en Quebrada-Honda una columna de 1,200 hombres, que los perseguia a órdenes del mismo Mayor Qüero: el combate fué allí mas sério i exijió mayor habilidad i mayor denuedo; pero los patriotas rechazaron i derrotaron aquella columna, i sin detenerse a perseguir sus restos, continuaron su marcha para San Diego de Cabrutica, de donde volvieron para la villa de Aragua,—rodeo inmenso que no podian dejar de dar, porque el territorio que média entre Chaguarámas i Aragua estaba ocupado por los realistas. Durante esta marcha, sus filas se engrosaron con diversas partidas volantes que inquietaban a los realistas en aquellas comarcas, a órdenes de Infante, Zaraza, Monágas i otros Jefes afamados: así es que al llegar al sitio de los Alacranes el 5 de se-

©Biblioteca Nacional de Colombia

tiembre, su fuerza constaba ya de 600 infantes i 600 jinetes. El 6 se les presentó en aquel punto el Comandante realista don Rafael López, con una columna poco mas numerosa que la de los patriotas, i éstos la esperaron a pié firme. Trabose allí un combate formal en que las fuerzas de López fueron arrolladas i despedazadas. Por consecuencia de este triunfo, los realistas que ocupaban a Barcelona abandonaron la ciudad: los patriotas se apresuraron a ocuparla, i se pusieron en comunicacion con los de la isla de Margarita, de quienes recibieron en ausilio dos cañones, municiones i algun armamento. Otro ausilio altamente importante recibieron allí: el Jeneral Piar, con una columna de infantería, vino desde Cumaná a apoyarlos, i tomó el mando del ejército,—que así podia llamarse ya, pues ascendia a 2000 hombres.

Pasaron algunos dias los patriotas organizando regularmente su fuerza i preparándola para un nuevo combate, pues sabian que el brigadier Moráles iba en su demanda con 3000 soldados.—Al acercarse éste los patriotas se salieron de la ciudad i fueron a buscarlo, elijiendo una posicion aparente. Encontráronse los dos ejércitos el 27 de setiembre en el campo del Juncal. Allí ese ejército, con Piar a su cabeza, hizo prodijios de valor: venció a Moráles i sus 3000 hombres en pocas horas de combate; i si no los destruyó completamente, se debió al denuedo de un cuerpo de caballería realista que lidió hasta que ya no se veia un hombre del ejército en derrota, protejiendo de esta manera la retirada de sus restos.

Así terminó aquella gloriosa retirada que hizo decir a Bolívar en ocasion solemne: "Con 500 hombres de ese temple recorreria yo la América de un estremo a otro, sin que hubiera nada que no venciera."

El Jeneral Piar,—de quien dicen los historiadores que unia a la audacia i el valor talentos militares i una penetracion nada comunes,—comprendió la inmensa importancia que para la causa de la independencia tendria la ocupacion de la provincia de Guayana, i concibió el pensamiento de llevar la guerra, recorriendo con su

©Biblioteca Nacional de Colombia

fuerza una larga distancia, a las riberas del bajo Orinoco, en donde el Jeneral Cedeño se habia mantenido en todo el curso del año haciendo, con brillante suceso, la guerra de partidas a las columnas de Moxó. Emprendió su marcha desde Barcelona el 8 de octubre, con 1500 hombres de infantería i caballería de los cuerpos vencedores en el Juncal, dejando a Zaraza, Monágas, Parejo i otros Jefes defendiendo la provincia de Barcelona, miéntras que Mariño i Bermúdez luchaban por dominar la de Cumaná. Entre los Jefes que llevó Piar, iba el Comandante MARTIN.

Despues de una penosísima marcha llegó Piar con su Division a las orillas del Orinoco, i pasando este rio por Machacótes, se unió en Caicara, en los últimos dias de noviembre, a la Division que mandaba Cedeño. Piar asumió el mandó en Jefe, i Cedeño quedó como segundo. Resolvió Piar entónces dirijir sus primeros esfuerzos sobre la ciudad de Angostura, capital de la provincia ocupada por los realistas, i se encaminó con 2800 hombres de todas armas al caudaloso Cáura. Dominando el curso navegable de este rio tenian los españoles cuatro compañías de infantería parapetadas en tierra, i en el rio cinco embarcaciones bien armadas i tripuladas. Los patriotas no tenian embarcaciones. En la noche del 30 de diciembre un oficial patriota, llamado Rafael Rodríguez, se embarcó con tres soldados en una mala lancha; se dirijió, al favor de la oscuridad, a la opuesta orilla, donde los realistas tenian sus barcas; sorprendió un destacamento; tomó una de sus lanchas a viva fuerza, i, bajo los fuegos enemigos, repasó el rio, viniendo a presentarla a los Jefes del ejército.—Hecho heróico que la historia debe conservar i la fama reproducir, en homenaje a la abnegacion i el valor de los que, como primeros ó últimos en graduacion, murieron mas tarde ignorados entre tantos valientes que se sacrificaron por la independencia de América!

En esa lancha i otra pequeña embarcacion construida a la lijera de órden de Piar, se hicieron pasar en la noche de uno de los dias siguientes dos piquetes de infantería, que debian desembarcar arriba del paso ocupado por los españoles sin dejar sospechar su presencia allí. A las seis de la mañana la artillería de los patriotas, trasladada a la orilla del rio en profundo silencio, abrió fue-

©Biblioteca Nacional de Colombia

gos sobre las fuerzas sutiles españolas; los dos piquetes de infantería secundaron el ataque con un arrojo sorprendente, i el Jeneral Cedeño en persona, con el Comandante Martin i el escuadron que éste mandaba, se arrojaron al rio, un poco arriba del paso, i nadando, asidos de la cola de sus caballos, con la lanza cojida entre los dientes, se dirijieron hácia el punto donde estaban las barcas realistas. Tanta audacia, tanto arrojo, tanto denuedo de ese escuadron de titanes, aterraron de tal suerte a las fuerzas españolas, que, disparando apénas los tiros que tenian en sus cañones i fusiles, abandonaron las embarcaciones i huyeron despavoridos i desatentados. Cedeño, Martin i sus compañeros, a caballo en pelo i rápidos como el huracan, los persiguieron por legua i média, dejando muertos a su paso a todos los que no se rendian. Por estos hechos heróicos i su comportamiento anterior, fueron ascendidos inmediatamente a Capitan el Oficial Rodríguez i a Coronel el Comandante Martin, ascenso que ratificó despues el Jeneral Bolívar con términos mui honrosos para dicho Coronel.

Pasaron los patriotas el Cáura en las embarcaciones tomadas a los españoles, i fueron a acampar a las inmediaciones de Angostura, ciudad que atacaron vigorosamente; no pudiendo tomarla por causa de las fortificaciones magníficas que tenian en ella sus defensores, le pusieron estrecho sitio para rendirla. Pero la ciudad se sostenia principalmente por los ausilios en víveres que recibia por el Orinoco de los pueblos del Caroní; i comprendido esto por Piar, resolvió encargar a los Coroneles Martin i Figueredo del sostenimiento del asedio, i marchó para el Caroní, con varios cuerpos de infantería i caballería, a dominar aquella rejion.

Sosteniendo rigorosamente aquel sitio, que impedia a las fuerzas defensoras de la plaza obrar en otros puntos contra los patriotas, permaneció el Coronel Martin hasta el 19 de julio, dia en que el brigadier Latorre,—que se habia refujiado en Angostura despues de ser derrotado por Piar en San Félix,—adandonó la ciudad i, bajando por el Orinoco, fué a buscar asilo en Vieja-Guayana, a donde lo siguió la tenacidad de los patriotas hasta obligarlo a abandonar tambien esta ciudad el 3 de agosto, fecha desde la cual quedaron los republicanos dueños de toda aquella inmensa provincia.

©Biblioteca Nacional de Colombia

El desempeño de la importante mision que se le confió por aquel tiempo, impidió al Coronel MARTIN concurrir a la famosa jornada de San Félix, en que el Jeneral Piar mostró las mas brillantes dotes militares i segó los últimos gloriosísimos laureles que debian ornar su frente de guerrero, pues seis meses mas tarde, el 16 de octubre, moria fusilado en la plaza de Angostura, en virtud de sentencia de un Consejo de guerra organizado conforme a un decreto del Libertador, i compuesto de miembros de ese mismo ejército que él habia ayudado tanto a engrandecer. Así cayó aquel valiente que las balas realistas habian respetado tantas veces, i que era terror de las huestes españolas, por los recuerdos que éstas tenian de sus heróicos hechos en Maturin, el Juncal, San Félix i cien campos mas! .....

La historia disculpa este fusilamiento como necesario en la situacion en que se ejecutó; pero nosotros nos atrevemos a creer que la vida de un hombre de tales servicios i tales glorias, debió ser respetada por el Consejo de guerra, no condenándolo a muerte sino a destierro, si su presencia en Guayana se juzgaba incompatible con el órden i la subordinacion del ejército; o conmutada la pena, como hizo el Libertador con la parte de la sentencia que disponia que se degradara a Piar en presencia del ejército ántes de darle la muerte.—Hai hechos cuya ejecucion demanda la guerra como necesidades supremas, para conservar la disciplina i la subordinacion; pero hai hombres cuya vida debe respetarse en todo caso, i bastantes medios para separarlos del punto en que pueden hacer daño, sin llegar a ese último estremo que hace dudar de la justicia humana. Solo se trataba de un delito de desobediencia o insubordinacion militar: por una causa semejante tuvo en capilla el Jeneral Páez al Capitan José María Córdoba en 1816; pero Páez, no obstante su altivez indomable, lo perdonó; i todos sabemos a qué rejiones de gloria se elevó Córdoba en Ayacucho. ¿Hasta dónde hubiera llegado el Jeneral Piar con el gran jenio guerrero que poseia?....

Adueñados los patriotas de toda la Guayana, el Jeneral Bolívar se ocupó en hacer los preparativos necesarios para la campaña del año siguiente. Nombró Comandante jeneral de la provincia al Jeneral Cedeño, quien fué a situarse en su antiguo campamento del

©Biblioteca Nacional de Colombia

Tigre con toda la caballería, para guardar esa llanura. Bermúdez fué destinado a Cumaná de Comandante jeneral tambien, en reemplazo de Mariño que se habia insubordinado. A Zaraza se le envió con algunas fuerzas hácia Chaguarámas, para observar las operaciones i movimientos del enemigo en los llanos de Calabozo. Urdaneta remontó el Orinoco con cuatro embarcaciones, para ir a buscar a Páez en Apure i comunicarle instrucciones para amenazar a Barinas.

Por aquel tiempo llegaron a Angostura diversas partidas de ingleses enganchados en Europa por el comisionado venezolano Luis López Méndez para venir a servir a la causa de la independencia: el Libertador encargó al Coronel Martin, llamándolo del lado de Cedeño, de organizar i mandar ese cuerpo, que desde entónces tomó el nombre de "Lejion Británica." Al emprenderse la nueva campaña en el año siguiente, el Jeneral Cedeño reclamó la devolucion de ese Jefe como perteneciente a su Division, i el Libertador se la concedió, poniendo a la cabeza de la Lejion Británica al Coronel Manrique.

Comunicadas las órdenes necesarias a las Divisiones de Cedeño, Monágas i Zaraza para que se concentraran acercándose a la desembocadura del Pao, el Jeneral Bolívar se embarcó en Angostura el 31 de diciembre, con el resto del ejército, para remontar el Orinoco en 29 buques de que disponia. El 22 de enero de 1818 se concentraron todas esas Divisiones en la parroquia de Urbana, desembocadura del Arauca, i se dirijieron por tierra hácia San Juan de Payara, en donde se reunieron el 31 con la que comandaba el Jeneral Páez en los Llanos del Apure.

Reorganizado el ejército en aquel punto, se puso en marcha, seis dias despues, con direccion a la plaza de San Fernando, que el Jeneral Páez tenia sitiada con una parte de sus fuerzas. Pero no era el designio de Bolívar detenerse allí sino pasar el Apure i seguir a Calabozo, en donde estaba Morillo con 1,900 hombres. Dejó, pues, una pequeña fuerza manteniendo el sitio de San Fernando, ciudad que defendia el Mayor Qüero con 600 hombres, i con el resto se dirijió al paso del Diamante en el Apure. No contaba el ejército con embarcaciones para pasar el caudaloso rio; pero al

©Biblioteca Nacional de Colombia

llegar al paso mencionado hallaron que en la opuesta orilla habia una cañonera, tres flecheras i varias canoas tripuladas por fuerzas del ejército realista rejido por Morillo i Moráles, el cual ocupaba toda la comarca al norte de dicho rio. Páez concibe en el acto el proyecto de apoderarse de aquellas embarcaciones: llama a Cedeño i al denodado Coronel Aramendi: les manifiesta su pensamiento i ordena al último que elija 50 húsares de los mas valerosos, para que los secunden en la operacion: Cedeño le pide permiso para acompañarlo con un amigo suyo, que era el Coronel MARTIN, i Páez accede. Acto continuo desencillan sus caballos Paez, Cedeño, Aramendi, MARTIN i los 50 húsares, i montando en pelo se lanzan al rio, se dirijen a las embarcaciones, las toman al abordaje sacrificando a todos los que se les oponen, i vuelven a su campamento con todas las barcas del enemigo!..... Desde aquel dia el Jeneral Páez cobró una estimacion especial por el Coronel MARTIN,— la misma que tenia por Cedeño, por Aramendi, Infante, Vásquez, Nonato Pérez i por todos los hombres de un arrojo supremo, estimacion que les testificaba, cuando estaban a su lado, invitándolos a acompañarlo en las empresas mas arriesgadas que concebia i ejecutaba.

En esas embarcaciones pasó el rio el ejército independiente, i marchó hácia Calabozo. Los patriotas se movieron con una celeridad tal que su aparicion en la llanura de Calabazo, el 12 de febrero, fué una verdadera sorpresa para el Jefe realista. Su rejimiento de húsares de Fernando VII estaba como a una legua de distancia pastoreando sus caballos, con una compañía de infantería de 250 hombres; la Division Cedeño los acometió, derrotó al rejimiento i destruyó la infantería. Morillo envió dos compañías más a protejerlos, i corrieron igual suerte; visto lo cual por los realistas, se encerraron en la poblacion, i los patriotas se acamparon en las inmediaciones. El 14 a media noche los realistas abandonaron la ciudad, para ir a buscar en las montañas defensa contra la famosa caballería enemiga. Los patriotas los persiguieron; pero no pudieron impedir que tomaran posiciones inespugnables en el Sombrero, donde se trabó el 16 un combate de indeciso resultado, no obstante el denuedo con que los atacó Páez con Cedeño i su Division. En la misma noche abandonó Morillo aquel campo, i se ritiró a Barba-

©Biblioteca Nacional de Colombia

cóas: los patriotas, contra la opinion del Libertador, contramarcharon a Calabozo, porque Páez se denegó a continuar en la persecucion, a causa, decia, de estar mui estropeados los caballos de su jente i necesitarse cambiarlos por otros. Una vez en Calabozo, Páez resolvió volverse al Apure a remontar la caballería, lo que verificó el 23,—sin que el Libertador pudiera impedirlo,—dirijiéndose a San Fernando, ciudad que tomó el 6 de marzo, despues de un sitio de algunos dias i una heróica resistencia, que se premió con un decreto de honores dictado por Fernando VII en favor del Mayor Qüero, que fué herido allí i murió poco despues. El Jeneral Cedeño i el Coronel Martin iban en la Division del Jeneral Páez.

Al separarse la caballería de Páez, el Jeneral Bolívar se quedó con una fuerza compuesta de "las brigadas de caballería de Monágas i Zaraza i el escuadron del Coronel Vásquez, en número de 1200 hombres, i de los batallones de infantería Angostura, Barlovento, Barcelona i Valeroso, que juntos tenian 1000 hombres." Derrotada esta fuerza en la Puerta el 16 de marzo, el Jeneral Bolívar llamó de nuevo a Páez i Cedeño, quienes, obedeciendo sin tardanza, se le unieron en el Rastro el 22, i continuaron todos en persecucion de los realistas que, al tener conocimiento de esa reunion de fuerzas, se retiraban hácia las montañas de Ortiz. Parapetados allí con una trinchera en cada escarpa de la montaña, esperaron a los patriotas, quienes no solo valerosos sino temerarios, los atacaron el 26. En vano los estrechó con denuedo la infantería, hasta obligarlos a abandonar la primera trinchera; en vano se hicieron desmontar 500 jinetes de los escuadrones de la Division Cedeño para que, a órdenes de sus respectivos Jefes, de los cuales era uno el Coronel Martin, los desalojaran, como lo hicieron, de la segunda atrincherada altura; en vano el resto de la caballería trepaba los cerros por diversos puntos para acometer con vigor: lo magnífico de las posiciones, por una parte, i la disciplina i el valor de los realistas por otra, hicieron infructuosos tan denodados esfuerzos. Llegó la noche, i a favor de la oscuridad los realistas, temerosos de un nuevo ataque, abandonaron el campo, dirijiéndose hácia la villa de Cura, i los patriotas se volvieron al dia siguiente al hato de San Pablo, para no inutilizar su caballería en la guerra

©Biblioteca Nacional de Colombia

de montaña. En esta accion una bala enemiga atravesó el sombrero que tenia puesto el Coronel MARTIN, rozándole la cabeza, segun consta de una certificacion que tenemos a la vista.

El primer pensamiento del Jeneral Bolívar en aquel punto fué engrosar su ejército. Para realizarlo envió a Monágas para Barcelona, a Zaraza para el Sombrero i Barbacóas i a Soublette para Guayana. El 31 de marzo dispuso que el Jeneral Páez, con la mayor parte de la fuerza existente, marchara sobre San Cárlos a amenazar el Occideute de Venezuela, i él se dirijió con su Estado Mayor i algunos oficiales mas a organizar tambien nuevos batallones. Ocho dias despues tenia 600 infantes i alguna caballería. Despachó entónces a Cedeño, con la caballería a sus órdenes, a protejer una guerrilla enviada en persecucion de otra realista, motivo por el cual no asistieron ni Cedeño ni MARTIN a la accion del Rincon de los Toros, el 18 de abril, en la cual, despues de una tentativa audaz de asesinato contra el Libertador, ejecutada por una partida realista en la noche del 17, fué derrotado éste, corriendo gran peligro de ser tomado prisionero. En Orituco se le reunió Aramendi con una columna de caballería, con la cual volvió a Calabazo i despues al Rastro, en donde se le unió tambien Cedeño. Éste fué nombrado entónces Comandante jeneral de los llanos de Calabozo i encargado del mando de aquella fuerza, i el Libertador con su Estado Mayor,—en el cual figuró todo aquel tiempo como Subjefe el Coronel Francisco de P. Santander,—marchó a unirse con Páez; mas no hallándolo en el punto en que calculó encontrarlo, volvió al lado de Cedeño i despues se retiró a San Fernando a restablecer su alterada salud.

Presentose poco despues en las llanuras de Calabozo el brigadier Moráles. Cedeño, que habia aumentado su ejército a cerca de mil jinetes i 300 hombres de infantería, pero indisciplinados en su mayor número, lo esperó en el Cerro de los Patos, en donde fué batido el 20 de mayo. Con los restos que le quedaron pasó Cedeño el Apure para salvarlos.

Llegó la estacion del invierno, en que las llanuras se inundan, i hubieron de suspenderse las operaciones militares. El Jeneral Cedeño, que tomó cuarteles en las inmediaciones del Apure, se

©Biblioteca Nacional de Colombia

puso en comunicacion con el Jeneral Monágas, que mandaba tambien alguna jente en las cercanías de la desembocadura del Pao, i de acuerdo con éste i con los Jefes de otras partidas volantes, hostilizaron continuamente a las fuerzas realistas, causándoles todo el daño que la estacion les permitia. A fines de ese año Cedeño, siempre con la concurrencia del Coronel Martin i del escuadron que comandaba, sorprendió en sus acantonamientos al comandante español Torralva, dejándole recuerdos amargos en los cadáveres de los oficiales i soldados que se le pusieron por delante.

Se aproximaba ya el año de 1819, que tan funesto debia ser para la dominacion española en el continente americano, pues era el primer límite que le habia señalado la Providencia. Como en el año de 1817 el Libertador se dedicó en Angostura, en los meses de invierno de 1818, a organizar el ejército i hacer preparativos para la campaña del año siguiente. Entre las disposiciones que adoptó figuraba la de ascender a Jeneral al Coronel Santander i enviarlo a Casanare con un cuadro de oficiales, a levantar fuerzas con qué llamar la atencion de los realistas que dominaban el Nuevo Reino de Granada desde 1816, i con qué invadir éste en caso de oportunidad. Mandó igualmente de Agostura al Jeneral Cedeño con varios Jefes i oficiales, entre quienes iba el Coronel Martin, i con ausilios de armas i municiones, a reorganizar i aumentar la fuerza que mandaba Zaraza; i en su oportunidad dictó tambien las providencias conducentes a la reunion en el alto Orinoco de todos los pequeños cuerpos que obraban en las llanuras de Barcelona i Carácas, i remontó aquel rio a fines de diciembre, llevando algunos cuerpos de Angostura.

El 12 de enero llegó el Jeneral Bolívar a la embocadura del Arauca, a cuyas inmediaciones se hallaba la Division del Jeneral Cedeño. Desembarcó allí dos batallones para engrosarla, i poniéndose él mismo a su cabeza, siguió para San Juan de Payara, donde halló a Páez con su Division. Algunos dias despues, la reunion del Congreso, que habia convocado, i atenciones urjentes de otro órden demandaron su presencia en Angostura; i, dejando el mando en Jefe del ejército al Jeneral Páez, regresó para aquella ciudad el 23 de enero, no sin comunicarle instrucciones para no comprometer

©Biblioteca Nacional de Colombia

batalla en ningun caso con el ejército español, sino que se limitara a fatigarlo con marchas i contramarchas en esas inmensas llanuras.

Entónces empezó esa série de movimientos admirables en que la caballería a órdenes de Páez obligó a los realistas a pasar el Apure i mas luego el Arauca, persiguiéndola, i a dar en seguida mil vueltas i revueltas en esas llanuras interminables, sin encontrar subsistencias, pues los patriotas se llevaban por delante todos los ganados que podian recojer; i si por acaso se les quedaban algunos, al tratar de tomarlos los realistas eran atacados, dispersados i deshechos. Entónces tuvo lugar el hecho de Cañafístola, el 11 de febrero, en que un escuadron realista, que habia salido a recojer ganados para raciones, fué alanceado por Páez, Cedeño i su Division, cargando en seguida sobre el grueso de la vanguardia del ejército de Morillo, fuerte de 3000 hombres, que mandaba el brigadier Moráles, i replegándose despues hasta desaparecer en la llanura. Otras veces ejecutaban por la noche un movimiento que terminaba por ponerse a la espalda de los realistas, dispersarles la retaguardia, matando cuantos soldados se les oponian, i arrebatarles su brigada, sus equipajes i sus ganados. Cansado Morillo de perseguir un enemigo impalpable i que tanto daño le causaba, repasó el Arauca i se retiró a su cuartel jeneral de la isla de Acháguas, en los últimos dias de febrero, seguido de cerca i hostilizado incesantemente por los patriotas.

Instalado el Congreso de Angostura i organizado el Gobierno de la República, el Jeneral Bolívar, con la fuerza que pudo allegar subió el Orinoco en busca del ejército de Páez, llegando el 10 de marzo a Araguáquen, donde se hallaba acantonada la infantería a órdenes del Jeneral Anzoátegui. A poco se unió con Páez a la derecha del Arauca. Acordaron un plan de campaña i pasaron a la izquierda de este rio, con el propósito de acercarse a Morillo i provocarlo a una batalla. Pero cien hombres destacados, a órdenes del Coronel Muñoz, para reconocer las posiciones del enemigo, fueron rechazados, e igual suerte corrió una fuerza enviada a atacar al Coronel español Pereira en Gamarra; visto lo cual, los patriotas repasaron el Arauca i volvieron a su campamento de los Potreritos Marreréños. El 1.° de abril el Jeneral Páez, acompañado por

©Biblioteca Nacional de Colombia

20 Jefes i oficiales de su confianza, entre los cuales iban Cedeño i Martin, se trasladó al lado derecho del Arauca, con el objeto de hacer por sí mismo un reconocimiento de las posiciones del enemigo. De repente se hallaron frente a 200 hombres de caballería realista; pero a una voz de Páez i sin vacilar un instante, "los atacaron i pusieron en fuga, matando a algunos, cojiendo a otros prisioneros, i obligando al resto a guarecerse del grueso de su ejército." En seguida volvieron ilesos a su campamento.

Por la noche concertó el Jeneral Páez con Cedeño i Martin, en vista del ensayo de ese dia, un nuevo golpe para el siguiente. Morillo se habia acampado con su ejército frente al paso del Arauca denominado Cocuisas, a una distancia que los militares llaman "fuera del tiro de cañon."—Dejaremos hablar ahora a un historiador. "El 2 de abril por la tarde el Jeneral Páez, con el objeto de atraerle, pasa el rio acompañado de 150 hombres de caballería entre Jefes, oficiales i soldados, i formado en tres pequeñas columnas se avanza sobre el enemigo. Morillo mueve inmediatamente todas sus fuerzas, pone en accion los fuegos de su infantería i artillería, al mismo tiempo que sus jinetes cargan sobre los contrarios, i se dirije precipitamente a la ribera del rio, esperanzado en oprimir con el número aquellas endebles columnas. Páez se retira entre tanto ordenadamente, dejando el paso del rio a su espalda, i Morillo que al ver esto le cree perdido sin remedio, desprende del ejército toda su caballería (1000 hombres i entre ellos 200 carabineros) i dirije sus fuegos sobre la ribera derecha, que defendian algunas tropas lijeras. Mas, tan luego como el denodado Jefe de Apure conoce que los jinetes enemigos se han alejado considerablemente de la infantería, vuelve cara, acomete a sus perseguidores por su frente i flanco en pequeños grupos de a veinte hombres cada uno, i sin darles tiempo para volver de su asombro i ordenar sus filas, los rompe i destroza, haciéndoles considerable estrago. En vano opone el enemigo la mas obstinada resistencia, en vano echan pié a tierra sus carabineros; todo es inútil, porque sobrecojidos i desbandados mueren cuantos se empeñan en hacer frente a aquella terrible acometida. Páez los arrolla i va degollando a cuantos alcanza hasta las filas enemigas. La infantería en confusion se refujia al bosque; la

©Biblioteca Nacional de Colombia

artillería deja de tronar i la noche impide mayor estrago en las huestes españolas. Perdieron éstos 400 jinetes: los patriotas dos individuos de tropa muertos, dos de éstos i tres oficiales heridos. Jamas se habia visto ni despues se vió en la guerra de la independencia un combate tan desigual ni mas glorioso para las armas de la República: combate que seria increible si no estuviera apoyado en el testimonio de los amigos i de los enemigos de Páez i de multitud de documentos fidedignos." "El intrépido Páez i sus compañeros repasaron a nado el Arauca, amparados por la sombra de la noche, despues de haberse cubierto de gloria atacando a todo el ejército español."

Esta accion de guerra de alta fama, se denomina *Las Queseras del Medio*. Fueron premiados todos los que a ella concurrieron, con un decreto de honores en que se les declaró miembros de la Orden de Libertadores de Venezuela.

Poco despues de haber tenido lugar ese brillante hecho de armas, Morillo, hostilizado incesantemente por la caballería de Páez, abandonó su campamento de Achágüas, repasó el Apure, dividió su ejército despachando la 5.ª Division, a órdenes del brigadier Moráles, para Barínas, i él siguió con el resto para Calabozo en busca de cuarteles de invierno. Bolívar i Páez acordaron entónces invadir la Provincia de Barínas i apoderarse del occidente de la de Carácas, para abrigarse en sus montañas contra las inundaciones del llano. Bolívar a la cabeza de la infantería se dirijió al arruinado pueblo de Setenta a pasar el Apure por Quintero: Páez partió para Guadualito en busca del Coronel Nonato Pérez i de caballos de remonta para los escuadrones. Así las cosas, el Jeneral Bolívar, en virtud de informes que le comunicó el Jeneral Santander sobre la situacion próspera de su Division en los llanos de Casanare, varió de plan de campaña: concibió el pensamiento de atravesar aquellos llanos e invadir el Nuevo Reino por los páramos de Pisba, i que Páez en lugar de internarse en Barínas, marchara hácia Cúcuta por la montaña de San Camilo. Bolívar regresó en consecuencia al Mantecal, i de allí siguió a Guadualito, el 25 de mayo, a unirse con Páez. En el nuevo plan que acordaron, el Jeneral Bolívar debia marchar con cuatro batallones de infante-

©Biblioteca Nacional de Colombia

ría, un rejimiento de caballería, dos escuadrones mas de lanceros i uno de carabineros, a unirse en Casanare con la Division del Jeneral Santander, para abrir operaciones sobre Nueva Granada; Páez debia quedar en el Apure, con 1,000 hombres de caballería, amenazando la provincia de Barinas i pronto para marchar por San Camilo a los valles de Cúcuta, a cubrir así la retaguardia del ejército de Bolívar. Cedeño con su Division habia sido destinado ya a bajar por las riberas del Apure i el Orinoco hasta San Diego de Cabrutica, para llamar por ese lado la atencion de los realistas en la provincia de Barcelona, apoyando a Monágas que obraba en aquellos llanos con su Division. El Coronel MARTIN iba con Cedeño, porque éste, como ya hemos dicho, no lo dejaba separar de las fuerzas de su mando.

En los primeros dias de junio el Jeneral Mariño, que habia sido nombrado Jefe del ejército de Oriente, llegó a San Diego de Cabrutica, trayendo como Jefe de Estado Mayor al Jeneral Tomas MontillaA. llí estaban Cedeño i Monágas con las Divisiones que comandaban, i Mariño tomó el mando en Jefe de la fuerza. El Comandante jeneral del ejército realista en la provincia de Barcelona, Coronel Arana, Jefe activo i valeroso, tuvo noticia de aquella reunion de patriotas, i marchó en su busca, con 700 hombres de infantería, 100 de caballería i 500 flecheros. En Santa María de Ipire adquirió datos acerca del número de la jente que habia en San Diego i de su calidad, i en vez de continuar para este punto se dirijió a la villa del Pao, contramarchando en seguida para el Chaparro en via para su cuartel jeneral de Onoto. Noticioso Mariño de la marcha de Arana, habia movido su ejército hácia la villa del Pao, i no hallando allí al enemigo marchó en su seguimiento hasta alcanzarlo en el Hato de Cantaura, donde lo atacó vivamente con la caballería, dando así tiempo a que llegara su infantería, que se le reunió poco despues. Calculando Arana que no podria resistir a los patriotas en batalla campal, se refujió en los bosques de la orilla del rio Unare, i protejido por éstos continuó su retirada combatiendo todo el dia. Tuvieron los realistas muchos muertos i heridos, i les tomaron los patriotas en esa jornada 500 fusiles, un cañon con sus municiones i muchos prisioneros, aunque ella fué

©Biblioteca Nacional de Colombia

tambien costosa para los republicanos, que perdieron bastante jente. Esa misma noche recibió el Jeneral Mariño un pliego en que el Gobierno lo llamaba a Angostura para que ocupase su puesta en el Congreso. Obedeciendo esa órden se separó del ejército algunos dias despues, dejando el mando al Jeneral Cedeño, por ausencia del Jeneral Bermúdez que estaba nombrado para reemplazar a Mariño. Cedeño, que a un denuedo supremo unia una gran modestia, creyó que no tenia el prestijio necesario en el ejército para llevarlo a nuevos combates, i en consecuencia retrocedió con él a San Diego, en donde permaneció hasta que se presentara Bermúdez.

Este llegó a San Diego en los primeros dias de agosto, i asumiendo el mando del ejército marchó sin demora por la villa del Pao para Barcelona a auxiliar al Jeneral Urdaneta, que venia de Margarita con una fuerza, i que podia ser atacado por la 2.ª Division del ejército realista a órdenes de Pereira. Mas, con el objeto de evitar que Arana, acantonado en San Andres de Onoto, ocupara el sur de la provincia de Barcelona, así como tambien porque los caballos de la Division Cedeño no podrian resistir la marcha por las cordilleras sin inutilizarse, Bermúdez dispuso en Aragua que Cedeño regresara con su Division a ocupar de nuevo a San Diego de Cabrutica. Allí permaneció acantonada aquella fuerza durante toda la estacion del invierno, a órdenes del Coronel Martin, pues Cedeño fué llamado por el Gobierno a ocupar tambien un asiento como Diputado al Congreso de Angostura, en donde permaneció hasta los primeros dias de enero de 1820. Pero esa Division no estuvo inactiva, sino que hacia frecuentes escursiones con buen suceso, para hostilizar, hasta donde la estacion lo permitia, a las partidas realistas mas avanzadas hácia su campamento.

Miéntras tanto el Jeneral Bolívar, con Santander, Anzoátegui, Soublette, Rondon, O'Leary, Rook, Carvajal, Infante, Fortoul, Mellao, París, Arredondo i mil valientes mas, atravesando los llanos de Casanare i los páramos de Pisba con penalidades sin cuento, se dirijian en marcha triunfal a Bogotá,—a donde llegaron el 10 de agosto,—venciendo en Paya, Gámeza, Pantano de Várgas i Boyacá un ejército de 3,500 hombres veteranos i valientes, que obraban a las órdenes de Barreiro.

©Biblioteca Nacional de Colombia

En todo ese tiempo habia tenido Morillo diseminados en Venezuela de 10 a 12,000 soldados disciplinados i valerosos; i no obstante la marcha de Bolívar al Nuevo Reino i los acontecimientos que podian preverse conociendo, como Morillo conocia, el jenio militar, la constancia i la audacia del Jeneral en Jefe, las aptitudes de sus tenientes i el arrojo de su ejército,—no pudo distraer Division alguna para enviarla en auxilio de Barreiro, ni mas tarde para concentrar dos o mas en determinados puntos i atacar a los patriotas. La inaccion de Morillo, que se prolongó hasta mediados de 1820, era pues obligada. El mariscal Latorre, con 1,500 hombres, estaba en Bailadores, haciendo frente a la Division del Norte, comandada por el Jeneral Urdaneta i acantonada en Cúcuta; el brigadier Moráles permanecia en Calabozo i sus alrededores, con 2,500 hombres, guardando el sur de la provincia de Carácas amenazada de un lado por Páez,—que ocupaba el sur de la de Barínas hasta su capital,—i de otro por las Divisiones de Zaraza i Monágas; el Brigadier Real tenia sus estancias en el Pao i Guadarrama, con 1,800 hombres, para atender especialmente a los ataques de estos últimos Jenerales i de Cedeño, que no cesaban de hostilizarlo, ocupando el sur de las provincias de Carácas i Barcelona; en Cumaná permanecia una Division de 2,500 para resistir a Bermúdez i Rójas, que dominaban una gran parte de aquella provincia i amenazaban la ciudad de Barcelona i aun la de Carácas; Morillo mismo comandaba una Division acantonada en su cuartel jeneral de Valencia, pronta a acudir en auxilio de cualquiera de las otras que lo necesitara, teniendo ademas guarniciones respetables en Carácas, Maracaibo, Coro i otros puntos. Esa inaccion forzosa de Morillo favoreció en gran manera a los patriotas, quienes tuvieron tiempo de organizar i disciplinar nuevas fuerzas en el Departamento de Cundinamarca, i de procurarse armamento i municiones, que hicieron venir de las Antillas por Angostura i los llanos de Apure i Casanare. E intertanto el Jeneral Bolívar se multiplicaba: tan pronto estaba en Cúcuta organizando la defensa contra Latorre, como en Bogotá disponiendo la campaña del Sur contra Calzada; volvia en seguida al Norte, i atravesando la montaña de San Camilo, iba al Apure a revistar el ejército de

©Biblioteca Nacional de Colombia

Páez; regresaba a Cúcuta i seguia para la costa atlántica a disponer lo conveniente con relacion a la campaña en aquellas provincias i el Chocó i Antioquia, en las cuales sí era activa. Luego se presentaba de nuevo en Cúcuta i en todos los puntos en que la necesidad exijia su mirada i sus órdenes, porque lo examinaba todo i todo lo disponia. ¡Qué actividad, qué jenio i qué entusiasmo por la independencia de América!

La revolucion de Riego en España vino tambien por aquel entónces en ausilio de los patriotas: ella obligó a Fernando VII a someterse a la Constitucion de las Córtes de Cádiz, espedida en 1812, limitando así su poder absoluto, i frustró el plan de enviar un nuevo ejército en ausilio de Morillo, Sámano i Aymerich. El Gobierno español ordenó en consecuencia a Morillo que hiciera jurar en Venezuela aquella Constitucion i que entrara en negociaciones de paz con los patriotas. En cumplimiento de estas instrucciones Morillo dirijió, en 7 de junio, una circular a los Jefes independientes que obraban en los diversos puntos de Venezuela,—Páez, Cedeño, Monágas, Zaraza, Bermúdez i Rójas,— i a Bolívar mismo, proponiéndoles que entraran en arreglos de sometimiento al Gobierno español. Los espresados Jefes contestaron todos refiriendo la solucion del asunto al Gobierno de la República: el Jeneral Bolívar i un grupo de miembros del Congreso manifestaron, el uno desde Cúcuta i el otro desde Angostura, que si las negociaciones tenian por base el reconocimiento de la independencia de Colombia, estaban dispuestos a entrar en ellas. No obstante ser tan contrarias las pretenciones de los belijerantes, se suspendieron las hostilidades por un mes i se nombraron por ámbas partes comisionados para que discutieran las bases de un avenimiento; mas, como era natural, los comisionados no pudieron entenderse, i los aprestos i operaciones militares continuaron. Pero la proposicion hecha por Morillo i el tono atento i respetuoso en que se formuló, produjeron un gran desaliento en las fuerzas realistas, i principalmente en los venezolanos que militaban bajo sus banderas, porque les hizo concebir la conviccion de que la España reconoceria al fin la independencia; así fué que, aparte de los daños que causaban los patriotas a aquel ejército en los di-

©Biblioteca Nacional de Colombia

versos encuentros que se sucedieron en las provincias de Barínas, Barcelona i Cumaná,—en los cuales no fué pequeña la parte que se debió a Cedeño i MARTIN,—muchos Jefes de partida o batallon, oficiales i soldados desertaban de sus banderas i pasaban a engrosar las filas de los independientes, i muchos pueblos en masa proclamaron su adhesion i ofrecieron su apoyo a la causa de la República.

El 21 de setiembre llegó el Libertador a San Cristóbal, de vuelta de la costa atlántica de Nueva Granada. Ya tenia un ejército suficientemente numeroso i disciplinado para emprender una campaña con probabilidades de buen éxito. Dictó, pues, sus órdenes para que el ejército del Norte, fuerte de 5000 hombres, abriera operaciones sobre las provincias de Mérida i Trujillo, i escribió a Morillo manifestándole que estaba dispuesto a tratar sobre el armisticio que se le habia propuesto i a celebrar un convenio sobre regularizacion de la guerra. Nombráronse comisionados, i despues de algunos debates se acordaron i firmaron ámbos convenios en 26 i 27 de noviembre en la ciudad de Trujillo, habiendo ocupado ántes el ejército patriota las dos provincias arriba mencionadas. El armisticio debia durar seis meses; i si dentro de este tiempo queria hacerlo cesar alguno de los belijerantes, debia avisarlo al otro con cuarenta dias de anticipacion. Durante este armisticio el Coronel MARTIN fué encargado de una comision importante cerca del Jeneral Santander, i estuvo en Bogotá en los últimos dias de febrero i parte de marzo de 1821, regresando en seguida a Venezuela a ponerse a la cabeza de su rejimiento.

Aun no habian trascurrido cuatro meses completos, cuando el Jeneral Bolívar, cuyo ejército sufria mucho por falta de subsistencias, propuso al Mariscal Latorre,—que mandaba ya en Jefe el ejército realista, por separacion de Morillo,—el acuerdo de un nuevo armisticio; no habiéndose aceptado esta proposicion, a causa, decia Latorre, de alguna de las condiciones que la acompañaban, Bolívar anunció al Jeneral enemigo, a mediados de marzo, la terminacion del de Trujillo, trascurridos que fueran los cuarenta dias en él estipulados; i por mutuo acuerdo se fijó el 28 de abril para abrir de nuevo las hostilidades. Latorre dispuso entónces que se

©Biblioteca Nacional de Colombia

replegasen hácia San Cárlos las Divisiones 1.ª, que estaba en Barquisimeto, 2.ª que guarnecia a Calabozo, i 5.ª estacionada en Barinas; Bolívar dictó las órdenes conducentes a concentrar tambien sus tropas en direccion al mismo punto, i ámbos Jenerales se dedicaron a recorrer los acantonamientos de su ejército, para inspirar a sus soldados entusiasmo i confianza en la victoria, i a prepararse para emprender la campaña el 28 de abril. En esta fecha el Jeneral Urdaneta invadió la provincia de Coro, pasando de Maracaibo a Altagracia, i despues de dominarla rápidamente, con la pericia militar que le era injénita, se dirijió hácia San Cárlos, recorriendo una gran distancia. El Libertador, que tenia su cuartel jeneral en Barínas, se dirijió a Guanare con su infantería, lentamente para esperar la caballería del Apure. En Guanare supo que Latorre habia dispuesto replegar su ejército hácia Valencia, i resolvió a su turno apoderarse de San Cárlos. Destacó a Cedeño con su Division para que ocupara esta ciudad, i la operacion se ejecutó con tanta habilidad i tanto denuedo, que la guarnicion realista que Latorre habia dejado allí, huyó en el mayor desórden, despues de resistir heróicamente por algunas horas, i en su fuga hácia Valencia se le tomaron más de 150 prisioneros, que Cedeño presentó al Jeneral Bolívar, con todo el armamento que llevaban, en San Cárlos.

Entretanto el Jeneral Urdaneta dominaba a Coro, como ya dijimos, i marchaba en seguida para el cuartel jeneral libertador; Bermúdez, a la cabeza del ejército de Oriente, emprendia desde las inmediaciones de Barcelona una marcha triunfal hácia Carácas, venciendo en todas partes a los enemigos que se le presentaban, con un denuedo que formó la hoja más gloriosa de su historia militar; i Zaraza i Monágas en los llanos de las provincias de Carácas i Barcelona ejecutaban tambien hechos de grande importancia para la causa de la independencia.

En los primeros dias de junio el Jeneral Páez, a la cabeza de mil jinetes, llegó a San Cárlos, i a los dos dias el resto de la heróica Division de los llanos de Apure. Poco despues se les incorporaron tambien los 2000 hombres de la Division de Urdaneta. Organizó el Jeneral Bolívar su ejército, que ascendia a 6000 hombres, en tres grandes Divisiones: puso la 1,ª a órdenes de Páez; la 2.ª a

©Biblioteca Nacional de Colombia

las de Cedeño, i la 3.ª a las del Coronel Ambrosio Plaza: el Coronel Martin reemplazó a Cedeño en el mando de su Division de caballería, por el paso de este Jeneral al mando de la 2.ª del ejército. Dispuesto i arreglado todo, se movió de San Cárlos el 20 de junio en busca del enemigo. Hallólo el 24, en formacion, esperando la batalla en posiciones estudiadas i elejidas de antemano, a la entrada sur de la llanura de Carabobo, campo memorable para los patriotas desde mayo de 1814, por el triunfo completo que obtuvieron sobre el ejército de Cajigal.—Rejia Latorre en esta vez 5500 soldados de todas armas, aguerridos en diez años de combates; mas, por desgracia para las armas españolas, tenia al frente un ejército que no le era inferior ni en número ni en disciplina, ni en valor, mandado por Jefes que habian puesto mui alto su nombre por su heroismo i su decision en favor de la independencia de Colombia; i ademas tenia a su lado al famoso don Tomas Morále como Jefe de la caballería, quien por celos i rivalidades con Latorre huyó demasiado pronto del campo, "no como cobarde sino como traidor," dicen los historiadores. Verdad es que ni ese Jefe ni otro alguno habria sido capaz de resistir el ímpitu terrible de la caballería i la lanza de Páez, Cedeño, Aramendi, Martin, Mellao,—héroe tambien de las Queseras del Medio,—Rondon,—el lidiador insigne de Gámeza, Pantano de Várgas i Boyacá,—Laurencio Silva,—el intrépido vencedor en Tinaquillo,—i tantos otros guerreros de portentosas homéricas hazañas.

Tronaron los cañones españoles colocados en las pequeñas alturas que denominan el abra de los cerros que limitan por el sur la llanura de Carabobo, i el desfiladero por donde debia entrar a ella el ejército patriota; tronaron con un furor que revelaba que los Jefes realistas comprendian que en aquel campo i en aquel dia se iba a jugar la última partida, la partida decisiva, entre la dominacion española i la independencia de Venezuela. Bolívar tambien lo comprendió así; i estimando, con la seguridad de percepcion que poseen los grandes Jenerales, cuál era el punto débil llave del campo enemigo, dispuso que la Division Páez, por una vereda difícil, casi intransitable, de la serranía de la izquierda, fuese a atacar a los realistas por su flanco derecho, que era por donde mé-

©Biblioteca Nacional de Colombia

nos esperaban el combate, i que la Division Cedeño se internase resueltamente en el desfiladero del centro, tan luego como los fuegos del enemigo sobre la 1.ª Division indicasen que ésta habia llegado a su destino. Latorre tuvo que mover i movió cuatro batallones para reforzar su ala derecha i rechazar a Páez, desorganizando así su primitivo plan de batalla; pero ellos encontraron una terrible resistencia en el batallon Apure, i mas luego en la Lejion Británica, que llegó la segunda por ese lado, i que, clavando rodilla en tierra, esperó i resistió el horrendo choque de esos batallones inconmovible como una roca.

"Horrible fué la lucha! Ambos tronaron
Al ruido del cañon los horizontes!....."

.....

Poco despues el batallon *Valencey*, único resto del ejército de Latorre que, por estar de reserva no entró en combate ni se desorganizó, se retiraba en perfecta formacion hácia Valencia. Persiguiólo la caballería republicana, atacándolo de firme en varias ocasiones; los batallones Rífles i Granaderos, llevados en ancas por los escuadrones patriotas, lo acometieron tambien con ímpetu; pero Valencey, sin perder su formacion, paraba, resistia esas formidables cargas, rechazaba a los patriotas i continuaba impávido su retirada, que prolongó así hasta Puerto-Cabello. Pero en esas violentas acometidas murió Cedeño, "del modo heróico,—decia Bolívar en el parte de la batalla al Congreso de Cúcuta,—como merecia terminar su noble carrera el bravo de los bravos de Colombia!..... Ninguno mas valiente que él, ninguno mas obediente al Gobierno!....."—palabras que a no ser supremamente justas, hubieran herido a Páez i a tantos valientes de los cuales nadie podia saber cual era el mejor; murió Ambrosio Plaza, a quien Bolívar juzgó,—segun espresiones del mismo parte,—"acreedor a las lágrimas de Colombia i a los honores de un heroismo eminente;" murió tambien Mellao, cubierto de recuerdos i de gloria, i cayó el Coronel Martin, muerto su caballo i despedazado su pié derecho por una bala.—Pero esa fué la gloriosa batalla que decidió de la independencia de Venezuela i contribuyó eficazmente a asegurar la de

©Biblioteca Nacional de Colombia

Nueva Granada. ¡Que los pueblos tributen gratitud eterna a los hombres que, con tanta abnegacion i valor, se sacrificaron en aquella jornada por libertarnos del peso de estraña durísima dominacion! .....

El Congreso de Cúcuta premió a los que concurrieron a aquel glorioso combate con el derecho a usar el escudo de "*Vencedores en Carabobo.*"

Imposibilitado físicamente el Coronel MARTIN para continuar en la campaña, permaneció en Valencia por algun tiempo atendiendo a la curacion de esa última herida, que no se le cerró sino años despues, en virtud de aplicaciones de un curandero indíjena de las riberas del Orinoco, a quien habia conocido el Coronel MARTIN en sus campañas a inmediaciones de aquel rio, de 1817 en adelante. No obstante, cuando repuesto un poco pudo montar a caballo, volvió al servicio a órdenes del Jeneral Páez en el sitio de Puerto-Cabello, i mas tarde fué destinado a Angostura a debelar unas guerrillas realistas de merodeadores que subsistian en las provincias de Guayana i Barcelona, últimos restos que quedaban en Venezuela, fuera de las fortalezas de Puerto-Cabello, del moribundo partido de los españoles.

A principios de 1823 se trasladó a Bogotá, con licencia, a solicitar del Supremo Gobierno de Colombia la liquidacion i pago de sus sueldos devengados en todo el tiempo corrido desde 15 de febrero de 1819, fecha desde la cual estaba dispuesto por el Congreso de Angostura i despues por el de Cúcuta, que se pagaran sueldos a los militares que hubieran servido 2 años a lo ménos, de 1816 a 1819, a la causa de la independencia. I son de notarse las siguientes espresiones de la solicitud que dirijió al Vicepresidente de la República, Jeneral Santander, por conducto de su Secretario Briceño Méndez, quienes estaban en capacidad de conocer la verdad de esa aseveracion, por haber hecho con MARTIN la campaña de Venezuela en los años de 1817, 18 i principios de 19,—solicitud que hemos visto orijinal resuelta de puño i letra del mismo Vicepresidente: "He trabajado, Escelentísimo Señor, en la campaña *siempre sin sueldo*, i he sacrificado cuanto tenia por amor a la causa de la independencia de Colombia, mi patria adoptiva;"—palabras

©Biblioteca Nacional de Colombia

que tienen una significacion supremamente honrosa para el Coronel MARTIN, si se recuerda que empezó a servir en 1806 i que sus esfuerzos fueron constantes desde 1811 hasta 1823.

En mayo del último año citado contrajo matrimonio en esta ciudad con la señora Francisca Gaitan, distinguida señorita que conoció el Coronel MARTIN en su corta permanencia en Bogotá en 1821; respetable matrona de grandes virtudes a quien tuvimos el honor de tratar mui de cerca desde 1850 hasta su muerte, acaecida en 1854, i que era hija de la entusiasta i valerosa patriota señora Cármen Rodríguez de Gaitan, que prestó a los republicanos grandes e importantes servicios, principalmente en la época sangrienta del pacificador Morillo en 1816.—Dirijióse esta señora al Libertador para pedirle informes acerca del pretendiente de su hija, i él contestó: "Si las aves i los árboles de las riberas del Orinoco hablaran, no se oiria allí sino un concierto de alabanzas en favor del Coronel MARTIN."

A causa de sus heridas como tambien de su matrimonio, solicitó el Coronel MARTIN sus letras de retiro, las que le fueron concedidas en 25 de junio del mismo año. Desde entónces cesaron para él las fatigas de la campaña, pues no se le volvió a llamar al servicio militar ni él tomó parte en favor de ninguna fraccion política en las revueltas o ajitaciones interiores del país, porque él habia venido, decia, a servir a la independencia i libertad de Colombia i no en las guerras de hermanos contra hermanos. Esto no obstante que fué siempre liberal,—opiniones que trasmitió a sus dos únicos hijos los doctores Cárlos i Guillermo Martin, de las cuales han dado éstos relevantes muestras en varias ocasiones.

En 1826 tuvo necesidad de presentar al Gobierno, presidido por el mismo Jeneral Santander, su hoja de servicios, i en ella,—que hemos visto orijinal,—se lee con relacion a las campañas i acciones de guerra en que se encontró, lo siguiente: "En casi todas las acciones i guerrillas (*) que hubo en Venezuela hasta que fué ocupada por Monteverde en 1812. Desde esta época en la campaña de la Nue-

(*) *Guerrilla* llamaban en esos tiempos, no un pequeño cuerpo de ejército volante, sino un combate de pocas fuerzas por ámbos lados, aunque fuera rudo i sangriento.

©Biblioteca Nacional de Colombia

va Granada (escepto once meses que estuve prisionero por los españoles en Santa Marta), hasta la ocupacion de esta provincia i la de Cartajena por Morillo. Desde esta época volví a servir en Venezuela hasta el año de 23 que se me concedió mi retiro.—No puedo fijar el número de acciones en que me he hallado, porque seria necesario mucho tiempo i un exámen mui prolijo; pero pueden calcularse considerando que mi servicio siempre ha sido activo, en campaña i nunca en guarnicion; sinembargo si se me exije precisamente esta circunstancia, daré inmediatamente una razon exacta de ellas." I nosotros tambien hemos prescindido, al hacer esta biografía, de muchos encuentros en que se halló el Coronel MARTIN, por considerarlos,—no insignificantes, pues no hubo uno que lo fuera para la causa de la independencia,—sino de importancia menor que la que tienen los que hemos apuntado. En aquella época grandiosa de abnegacion i de heroismo, hubo temporadas en que se combatia dia tras de dia, pues los Jefes i Oficiales del ejército patriota se sentian fatigados cuando, por la inundacion de las llanuras o por no buscarlos el enemigo, tenian que permanecer inactivos una semana.

Desde que obtuvo sus letras de retiro se dedicó el Coronel MARTIN al trabajo honrado i pacífico i al cuidado de su esposa i de sus hijos. El comercio, que ejerció introduciendo mercancías al país por el Orinoco, el Meta i el Upía, le procuró un gran capital, que perdió despues robado de su casa, en numerario, miéntras estaba con su familia en el campo. Cuando se le comunicó la noticia de que estaba arruinado, no lanzó una queja ni una palabra amarga contra nadie: se contentó con decir, despues de un rato de silencio, "*Dios es grande.*" Continuó dedicado al comercio hasta que pagó todo lo que habia quedado debiendo i formó otro pequeño capital, que volvió a perder por causas que no podian serle imputadas. Entónces se dedicó a la agricultura, de la cual derivó por largo tiempo la subsistencia.

Nosotros lo conocimos i tratamos en los tres últimos años de su vida, cuando por su edad, sus antiguas heridas,—que nunca dejaron de mortificarlo,—i otros achaques consecuenciales de las ajitaciones i penalidades de las campañas, vacilaba su paso i tembla-

©Biblioteca Nacional de Colombia

ba su voz. No le conocimos vicio alguno i sí grandes virtudes.—Espíritu recto i esencialmente honrado, todo procedimiento injusto le repugnaba; alma noble, corazon jeneroso i caritativo, toda desgracia ajena lo condolia profundamente, hacia en todo caso esfuerzos por aliviarla i sentia un gran pesar si no podia conseguirlo,—revelando así que se habia educado en el sufrimiento i que lo comprendia en toda su estension. Su carácter era dulce, afable su trato: no tenia hiel en el alma ni aun para aquellos que le hubieran causado mal. Modesto en alto grado, nunca hablaba de sus servicios, de sus campañas ni de sus acciones distinguidas de valor. Tenia un respeto profundo por la verdad i por la reputacion ajena: la mentira i la calumnia lo indignaban siempre. Su fisonomía revelaba la bondad de su alma; su continente i sus modales, la pureza de su sangre i la nobleza de su oríjen. El sentimiento del deber i la enerjía de espíritu lo acompañaron hasta el fin de su vida, sin que el tiempo pudiera debilitarlos. Un año ántes de su muerte, un amigo suyo que deseaba evitar un duelo en que se habia comprometido su hijo mayor, se lo hizo saber al Coronel Martin con el objeto de que éste lo impidiera con su autoridad de padre; pero él le contestó: *Deje usted que el muchacho cumpla su deber.* Contestacion semejante a las palabras de aquella madre espartana que mandaba a su hijo a la guerra, en defensa de su patria, diciéndole: "Vé, i vuelve con tu escudo o muerto sobre él."

Murió el Coronel Martin en esta ciudad el 22 de diciembre de 1853, a los 67 años de edad, i fué sentida su pérdida por todos los que lo trataron. Era en esa época el mas antiguo militar de la República i el mas benemérito tambien. El Jeneral Vicente Gutiérrez de Piñérez pronunció ante su cadáver un bellísimo discurso de despedida; hé aquí una muestra de él: "Si, señores, decia; este ataud encierra uno de aquellos heróicos lejionarios que, cual nuevos cruzados para una nueva Palestina, surcaron mares remotos i procelosos, i atravesaron desiertos inhospitalarios i montañas intransitables, para venir a conquistar el sepulcro jigante de veinte jeneraciones de mártires, sacrificados en las aras de la ambicion i de la avaricia."..... I al llegar la noticia de ese fallecimiento a Cartajena, el Jeneral Juan Antonio Gutiérrez de Piñérez, compañero de

©Biblioteca Nacional de Colombia

armas del Coronel MARTIN en varias épocas, escribió una hoja para rendir homenaje a la memoria de su antiguo amigo, en la que, despues de hacer una lijera pero honrosa reseña de sus servicios, concluia así:

"El Coronel MARTIN al espirar ha podido decir a su esposa i a sus hijos: muero como mueren todos los justos: nací estranjero, pero Colombia me vió en su seno ántes que ella naciera: yo presencié el terremoto de Carácas en 1812: la entrada de Monteverde en aquel mismo año: vine a Nueva Granada inmediatamente, i en Cartajena enrolándome entre los defensores de la independencia i de la libertad, combatí por ella sosteniendo sus fueros: fuí uno de los que la defendieron en 1815: sufrí el hambre i la miseria en la ciudad redentora, i emigrado en pais estranjero, hice parte en el acto de la espedicion mas arriesgada i mas heróica, i fuí de aquellos trescientos a quienes comparó Bolívar en valor, patriotismo i virtud a los compañeros de Leonídas.

"Venezuela,—Nueva Granada.—Sus gloriosos campos regados de sangre, me vieron siempre allí presenciando sus horrores i participando de sus glorias. Yo me consagré a la patria desde el primer dia en que la América juró ser independiente, sin haber pertenecido jamas a las filas de los opresores. Este timbre glorioso i el sublime ejemplo de una conducta sin mancha, es el único patrimonio que heredais de mí:—conservadlo en toda su pureza, para que sea respetada mi memoria."

Este era el Coronel FELIPE MAURICIO MARTIN, unidad de esa pléyade inmortal de varones de ánimo fuerte i elevado, a quienes los pueblos de Colombia deben la independencia de que gozan, i cuya memoria tenemos todos el deber de amar i respetar. Que estas líneas sirvan para hacer conocer sus grandes servicios, i para que la historia i la posteridad le tributen la admiracion a que es acreedor por su patriotismo, su abnegacion i su valor.

Bogotá, 20 de julio de 1882.

ANJEL M. GALAN.

©Biblioteca Nacional de Colombia

NOTA.

Los documentos que hemos tenido a la vista para escribir esta biografía son los siguientes:

1.° La hoja de servicios orijinal, presentada al Gobierno de Colombia en 1826.

2.° Una certificacion emitida en 6 de agosto de 1823, por el señor Antonio Tórres, Teniente Coronel graduado de las milicias disciplinadas de la República i Representante al Congreso de Colombia por la provincia de Santamarta en aquel año.

3.° Una carta particular auténtica, fecha 2 de marzo de 1826, dirijida al Coronel MARTIN,—en respuesta a otra de él interrogándolo,—por el señor Simon de Herrera, distinguido i respetable patriota, hijo de Cartajena i padre del actual colombiano del mismo nombre,—que vivia en aquella ciudad en 1812 i 1813, sin tomar parte en los acontecimientos de la época, pero siendo testigo de todos ellos.

4.° Una certificacion emitida en 20 de julio de 1827 por el Jeneral Luis Francisco de Rieux, Intendente del ejército del Departamento de Cundinamarca en aquel año, que hizo toda la campaña de Cartajena i Santamarta en 1812 a 1815.

5.° Una certificacion emitida en 20 de octubre de 1832 por el Jefe de Estado Mayor de la 2.ª Division del ejército en aquel año, Coronel de infantería Bonifacio Rodríguez, que sirvió en toda la guerra de la independencia desde 1812, en Cartajena i Venezuela.

6.° Una certificacion emitida en 22 de octubre de 1832 por el Capitan efectivo de navío, destinado estraordinariamente en la Secretaría del Despacho de Guerra i Marina en aquel año, señor Rafael del Castillo, que hizo la campaña de Cartajena de 1812 a 1815.

©Biblioteca Nacional de Colombia

7.° Una certificacion emitida en 28 de octubre de 1832 por el Teniente Coronel de infantería Bernardino Trimiño, que hizo toda la campaña de la independencia en Venezuela.

8.° Una certificacion emitida en 25 de abril de 1833 por el señor José Antonio Macías, Representante al Congreso de la Nueva Granada por la provincia de Santamarta en aquel año, que fué testigo de los acontecimientos ocurridos en las provincias de la Costa en los años de 1812 a 1815.

9.° Una certificacion emitida en 30 de abril de 1833 por el Presbítero doctor Andres Laguna, Senador por la provincia de Santamarta en el Congreso de la Nueva Granada en el año espresado, i que, residiendo en Santamarta, fué testigo de los acontecimientos que tuvieron lugar en las provincias de la Costa en los años de 1812 a 1815.

10. Una certificacion emitida en 30 de marzo de 1851 por el Teniente Coronel efectivo de infantería (despues Jeneral) Henrique Weir, que vino a Venezuela como miembro de la "Lejion Británica" en 1817, i que estuvo en la campaña con el Coronel Martin hasta el año de 1821 en Carabobo.

11. Una certificacion emitida en 28 de mayo de 1851 por el Comandante de caballería Roberto Lee, que vino tambien a Venezuela en 1817 en la "Lejion Británica," i que sirvió a las órdenes del Coronel Martin, como oficial de caballería, en toda la campaña hasta la batalla de Carabobo en 1821.

12. Una certificacion emitida en 6 de junio de 1851 por el Jeneral Francisco de P. Vélez, que concurrió a la retirada de Ocumare en 1816, i continuó en la campaña de Venezuela hasta 1820, en que pasó a la de la Nueva Granada.

13. Una certificacion del Jeneral Daniel F. O'Leary, que hizo tambien toda la campaña de Venezuela desde 1817, emitida en 7 de junio de 1851.

I varios boletines i otras publicaciones relacionadas con el asunto que nos ocupaba.

©Biblioteca Nacional de Colombia